



Juan Ignacio González del Castillo

# **La madre hipócrita**

## **Comedia en tres actos**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Juan Ignacio González del Castillo

# La madre hipócrita

## Comedia en tres actos

Personas

DON PEDRO.  
DOÑA TECLA.  
DON EUSEBIO.  
DOÑA CLARA.  
DON PRUDENCIO.  
JUAN.  
DON CARLOS.  
RITA.  
DON BRUNO.  
ALGUACILES.

Acto primero

Escena I

Aparecen: DOÑA TECLA, sentada, con un libro en la mano; RITA, cosiendo; y DON EUSEBIO, paseándose por la escena, como enfadado.

DON EUSEBIO ¡Vaya; si estoy que echo chispas!

Todos se han puesto de acuerdo  
para sofocarme.

DOÑA TECLA ¡Hombre!;

por amor de Dios te ruego  
que no me quites la vida. 5

DON EUSEBIO Si es malo tener buen genio.

Pues no; como se me suba  
la tramontana a los sesos,  
han de acordarse de mí. (Pateando.)

RITA ¡Jesús, qué coraje! Apuesto 10

que ha reñido con la moza.

DOÑA TECLA ¿Qué tienes, amado Eusebio?

DON EUSEBIO No me muela usted.

DOÑA TECLA ¡Qué cruz

se ha servido darme el Cielo!

No sé qué quiere este hijo. 15

Yo lo mimo, lo contemplo,

tapo todos sus deslices

por que no llegue a saberlos

su padre y lo aturda a gritos;

si necesita dinero 20

para divertirse, encuentra

mi bolsillo siempre abierto.

¿Qué trampas no le he pagado

por que el niño esté contento?

¿Y qué fruto es el que saco 25

de mi bondad? Sólo ceños,

malos modos, respostadas,

rabietas, votos y ternos.

Así, ni duermo ni como;

lloro, suspiro y me seco 30

como un esparto. ¡Qué vida!

¡Jesús! No se la deseo

a mi mayor enemigo.

Me ha de llevar al infierno.

DON EUSEBIO A mí sí que ha de llevarme; 35

porque estoy tal, que aborrezco

la vida. ¡Voto a...! Mañana

tomo las de Villadiego,

o me encuentran en mi casa

con un lazo en el pescuezo. 40

DOÑA TECLA ¡Ay, qué desesperación!

¡De escucharlo me estremezco!

Vea acá, Eusebio de mi alma;

sosiégate. ¿Qué te han hecho?

Descúbrete con tu madre. 45

DON EUSEBIO Cállese usted, que no puedo

escuchar zalamerías.

(Remedándola.)

«Sosiégate. ¿Qué te han hecho?

Descúbrete con tu madre.»

¿Para qué son fingimientos, 50

si sabe usted como yo

la causa de mi despecho?

DOÑA TECLA No me atrevo a replicarte;

pero, niño, te prometo

como cristiana, aunque mala, 55

que no puedo caer en ello.

DON EUSEBIO ¡Si la tienen a usted lela  
los escrúpulos! ¡Me quemó!  
Mas, por vida de los diablos,  
que aunque haga yo un desierto 60  
nada importa, como usted  
se dé golpes en los pechos.

DOÑA TECLA ¿Pero a ti qué pesadumbre  
puede darte el casamiento  
de tu hermana?

DON EUSEBIO ¡Friolerilla! 65

Si digo yo... ¿Conque debo  
tolerar que un señor mío  
venga allá de los infiernos  
a llevarse con sus manos  
lavadas treinta mil pesos, 70  
que pudiera yo gastar  
con más razón y derecho?

RITA Dice bien el señorito.  
Vaya el señor don Prudencio  
al Perú, que allí hallará 75  
negras con mucho dinero.

DOÑA TECLA ¿Y si éste no se los lleva,  
no es fuerza que con el tiempo  
tengan otro poseedor?

DON EUSEBIO ¡Qué poquísimo talento! 80

¿Por qué es esa precisión?  
¿No hay en Cádiz mil conventos  
dónde meterla? Si acaso  
rabian ustedes por nietos,  
aquí estoy; me casaré. 85  
No soy de los majaderos  
que repugnan la elección  
de sus padres. En no siendo  
una Minerva la novia,  
¿qué importa que sea un escuerzo? 90  
No; por eso no habrá riñas;  
yo doy mi palabra. Pero  
partir con otro el caudal  
y quedarme casi en cueros,  
representando el papel 95  
más ridículo del pueblo,  
no lo sufriré. Más claro:  
si no pone usted remedio,  
pasará por el dolor  
de verme en un Regimiento, 100  
donde en la primera guerra

me rompa una bala el pecho,  
y tenga usted luego el gusto  
de hacer muecas en el duelo.

DOÑA TECLA No lo permita el Señor, 105

por quien es. ¡Jesús! Primero  
su Divina Majestad

me lleve a su santo reino.

¡Qué fiel es mi corazón! (Llora.)

Desde el punto que en Laredo 110

formó tu bendito padre

el insensato proyecto

de esta boda, la camisa

no se me ha pegado al cuerpo.

Nadie, nadie sufre más... 115

Dios lo reciba en descuento

de mis culpas y pecados.

RITA Mas, señora, ¿no habrá medio

de aguar la boda y echarle

a la señorita el velo? 120

DOÑA TECLA Si ella no consiente, ¿cómo?

DON EUSEBIO Mi hermana es dócil de genio,

sencillota y obediente.

RITA Es un ángel.

DOÑA TECLA

Pero temo

que su padre...

DON EUSEBIO

Para padre 125

ya buscaremos un perro

de oreja que nos le ponga

más mansito que un cordero.

Mas Clara viene. Entre todos,

con facilidad podremos 130

convencerla.

DOÑA TECLA

Déme Dios

en esta ocasión acierto.

Escena II

DICHOS y DOÑA CLARA.

RITA Aquí está madre.

DOÑA CLARA

¿Has echado

el dobladillo al pañuelo?

RITA Un lado me falta.

DOÑA TECLA

Ven. 135

Siéntate, Clara, un momento.

DOÑA CLARA ¿Qué me manda usted?

DOÑA TECLA

Parece

que estás triste.

DOÑA CLARA

¿Yo? No tengo

causa para estarlo.

DOÑA TECLA

Y bien;

¿qué dices de don Prudencio? 140

Me parece un poco tosco.

DOÑA CLARA Pues yo, señora, lo encuentro bastante fino.

DON EUSEBIO

¡Ah, ah, ah!

¿Fino ese bestia? Por cierto

que te precias de buen gusto. 145

¿No le ves aquel sombrero

colosal, aquel calzón

como bailarín grotesco,

aquel espadín cosido

a la pretina, aquel pelo 150

empavonado a la gringa,

y, en fin, todo aquel pergeño

de mayorazgo asturiano?

RITA Vaya; si cuando lo veo

entrar en casa..., ¡ah, ah!..., 155

se me figura un maestro

de albañil con el ajuar

del día de Corpus.

DOÑA CLARA

Yo creo

que no es fina una persona

por seguir los devaneos 160

de la moda, y consumir

en fruslerías el tiempo.

Yo llamaré fino a un hombre

atento, honrado y discreto,

afable en la sociedad 165

y de nobles sentimientos;

y, según este retrato,

es muy fino don Prudencio.

DON EUSEBIO ¿Qué sabes tú de finura?

DOÑA CLARA Ya sé que son mis talentos 170

muy escasos.

DOÑA TECLA

No lo son,

hijita mía; y por eso

me admiro de que no elijas

un camino más perfecto.

Créeme, hija mía: el sayal 175

es el adorno más bello

de la virtud, y si quieres

ser dichosa, en un convento

lo serás. ¡Ah, si yo fuera

doncellita para hacerlo! 180

RITA ¡Perra de mí, que he enterrado

tres maridos! Si lo hecho  
se pudiera deshacer,  
¡qué chasco le daba al feo  
de Patillas! Un Domingo 185  
de Ramos fuera mi entierro.

DOÑA CLARA Ustedes dicen muy bien,  
y yo igualmente confieso  
la perfección del estado  
religioso; pero hablemos 190  
con madurez y franqueza.  
Si yo, señora, no tengo  
ni fuerzas ni vocación,  
¿no fuera loco denuedo  
exponerse a ser la presa 195  
del llanto, el dolor y el tedio?  
Mis ideas me encadenan  
a la sociedad, y creo  
que en ella seré feliz  
al lado de don Prudencio. 200

DON EUSEBIO ¡Sí, feliz! Eres muy tonta,  
muy bruta. Puedes creerlo.  
Mas ya se ve: si no ha visto  
más mundo que el costurero,  
la cocina, el tocador, 205  
el estrado y el paseo,  
¿no ha de hablar mil desatinos?

RITA ¡Qué bien dice usted! Por eso  
todas rabian por casarse  
cuando niñas. ¡Ya! Creemos 210  
que es el santo matrimonio  
un alegre pasatiempo,  
y soñamos con la boda;  
pero así que nuestro dueño  
empieza a juntar las cejas 215  
y a espantarnos con el gesto...,  
¡ay qué gusto!, entonces sí  
que van los treinta dineros  
con mil demonios.

DOÑA TECLA ¡Jesús!  
Dígalo yo, que con estos 220  
angelitos he pasado  
el purgatorio... ¡Si tiemblo  
de acordarme! ¡Qué batalla!  
Y después de todo, el Cielo  
me dio un marido, ¡qué hombre!; 225  
siempre está arrojando fuego  
por los ojos; es un tigre;

no se puede con su genio.

DON EUSEBIO ¿Ve usted todo ese mal trato?

Pues no es siquiera un bosquejo 230

de lo que toleran otras.

Los maridos de estos tiempos

manejan el acebuche

con mucha gracia.

DOÑA CLARA No niego

que los hombres bajos hacen 235

eso, y mucho más que eso;

pero los hombres de honor,

de educación y talento

no cometen tal vileza.

DON EUSEBIO No, hija mía; todo cuerdo 240

marido maneja el palo

como yo hacerlo prometo.

Muchos palos, muchos, muchos.

DOÑA CLARA Yo no dudo esos excesos,

porque suele ser peor 245

el vulgo de caballeros.

DON EUSEBIO Eso es decirme que soy

un ignorante.

DOÑA CLARA Tus hechos

son los que te califican.

DON EUSEBIO ¿Tú me pierdes el respeto? (La amenaza.) 250

DOÑA CLARA No tienes la culpa, no,

sino quien no pone freno

a tu osadía.

DOÑA TECLA ¡Villana!;

¿qué quieres decir con eso?

DOÑA CLARA Que usted, señora, debiera 255

reprimir los desafueros

de mi hermano.

DOÑA TECLA ¿Tú te atreves

a darme, infame, consejos?

DON EUSEBIO ¿Tú insultas a madre?

DOÑA CLARA ¿Yo?

DOÑA TECLA ¡Dios mío, que llueva fuego; 260

y convertidla en pavesas,

como hicisteis, otro tiempo,

con Sodoma y con Gomorra!

DON EUSEBIO Márchate de aquí, o te quiebro

una costilla.

DOÑA CLARA ¡Dios mío! 265

Yo no tengo sufrimiento.

Acabadme de sacar

de esta vida o este infierno. (Vase.)

Escena III

DICHOS, menos DOÑA CLARA.

RITA Por fin ya va santiguada.

Al fin la convenceremos. 270

DON EUSEBIO A no estar madre delante,  
hubiera llevado el premio...

DOÑA TECLA Si es tan mala, tan hereje  
como su padre. Lo menos  
la tentará Satanás 275  
diez veces al día. El Cielo  
se duela de ella y aclare  
la luz de su entendimiento.

Escena IV

DICHOS y DON PEDRO.

DON PEDRO ¿Qué tiene Clara, que está  
querellándose allá dentro? 280

DOÑA TECLA No me hables de esa insolente.  
¡Si la hubieras visto! El grueso  
de un cabello no ha faltado  
para arañarme.

RITA ¡Qué genio  
tiene la tal señorita! 285

DON PEDRO ¿Quién la ha llamado a este entierro?  
Cosa y cállese.

RITA Señor,  
yo los labios no despego.

DON PEDRO Y, vaya, ¿cuál fue el motivo?

DOÑA TECLA Haberle dado un consejo 290  
saludable.

DON PEDRO ¿Pero cuál?

DOÑA TECLA Si tú no me dejas tiempo  
para hablar...

DON PEDRO Las cosas, prontas.  
No me ande usted con rodeos.

DOÑA TECLA Hombre, ya voy a decirlo. 295  
No me sofoques, que tengo...

DON PEDRO Al caso.

DOÑA TECLA Yo le decía  
que todos nuestros desvelos  
deben siempre dirigirse  
a ganar la gloria.

DON PEDRO Bueno. 300  
Pero vamos al asunto.

DOÑA TECLA Por Dios, no me apures, Pedro.  
Yo acabaré. Le decía

que, siendo tantos los riesgos  
de este mundo, donde hallamos 305  
a cada paso un despeño,  
me parecía que el modo  
de asegurar una el cielo  
era encerrarse en el claustro.

DON PEDRO Bien temía yo que el cuento 310  
fuese alguna bobería.

DOÑA TECLA ¿Son éstas cosas de juego  
para que te mofes de ellas?

DON PEDRO ¿Conque, cuando yo la tengo  
prometida, viene usted 315  
a tratarnos de convento?  
¿Soy algún niño, señora,  
para plantar a un sujeto  
de estimación?

DOÑA TECLA Pero cuando  
la causa es tan justa, creo 320  
que no se debe agraviar.

DON PEDRO Pero dirá don Prudencio,  
con muchísima razón,  
que si no tuvimos tiempo  
de consultarlo. Además 325  
que ella no quiere; y primero  
la casara con un pobre  
que violentarla a un encierro.

DOÑA TECLA ¿Conque es bueno que los hijos  
hagan su gusto?

DON PEDRO Debemos 330  
no obligarlos a abrazar  
estado contra su genio.

DOÑA TECLA ¡Qué dislate! Si leyeras  
dos renglones del Espejo  
de cristal fino, pensarás... 335

DON PEDRO Si otra vez a saber vuelvo  
que incomodas a Clarita  
con tus pantomimas, vengo  
y hago una hoguera de todos  
tus libros y mamotretos. 340

DOÑA TECLA Eres un hereje.

DON PEDRO Ya;  
hereje porque no creo  
tus gazmoñadas. No, Tecla;  
no te cueles con tus gestos  
y jaculatorias. Mira 345  
que te conoce bien Pedro.  
No consiste la virtud

en correr de templo en templo  
abandonando su casa,  
descuidando al mismo tiempo 350  
la educación de sus hijos.

Sí, mi señora; los rezos  
y los ayunos no sirven  
si no cumplimos primero  
con nuestras obligaciones. 355

No empieces ya con pucheros.  
Esta es la verdad; y yo  
he de decir lo que siento.

DOÑA TECLA ¡Dios mío, qué infeliz soy!

Pero mucho, y más merezco 360  
por mis gravísimas culpas.

DON EUSEBIO Padre; mire usted...

DON PEDRO ¿Qué es esto?

¿Tú me reconvienes? ¡Hola!

Mira que a ti no te tengo  
por santo, y te romperé 365  
una docena de huesos.

DOÑA TECLA Hombre, no me aflijas más.

DON PEDRO ¿Te aflijo porque reprendo

lo que es justo? ¡Ignorantona,  
mojigata!

DOÑA TECLA Yo no puedo 370

sufrir más. ¡Eterno Dios;  
(Se arrodilla y levanta los brazos.)

libradme de este tormento  
y llevadme a descansar  
a la gloria; yo os lo ruego  
por el ángel de mi guarda; 375  
por el apóstol San Pedro;  
por todas las once mil  
Vírgenes; por...!

DON PEDRO ¡Yo me quemó!

Di por todo el almanaque,  
y así acabarás más presto. 380  
¡Qué embustera! Yo me voy,  
pues si la escucho no hay medio:  
o he de reventar de rabia  
o he de hacer un desacierto. (Vase.)

Escena V

DICHOS, menos DON PEDRO.

DOÑA TECLA ¡Anda con cinco mil diablos! 385

¿Han visto ustedes qué genio  
tan endiablado?

DON EUSEBIO

A no ser

mi padre...

RITA

No he visto un viejo

más colérico. ¡Caramba!,  
que por usted lo tolero. 390  
¡No faltaba más! ¡Pues soy  
bonita yo para esto!  
Nadie, nadie me ha metido  
el resuello para dentro.

DON EUSEBIO ¡Vive Dios, que he de impedir 395

el dichoso casamiento,  
solamente por vengarme  
de Su Merced!

DOÑA TECLA

¡Cómo, Eusebio!

¿Pues qué pretendes hacer?

DON EUSEBIO ¡Qué sé yo! Si no hallo medio, 400

seré capaz de aguardar  
una noche a don Prudencio  
y darle un pistoletazo.

DOÑA TECLA No, hijo mío; no lo apruebo.

Eso es perderte. ¡Jesús! 405

No lo permitan los cielos.

DON EUSEBIO Pues ellos no han de casarse,

RITA ¿Y para qué es el ingenio?

¡Miren qué dificultad!

Con un empate está hecho. 410

DOÑA TECLA ¿Cómo, Rita?

RITA

El escribiente

es un mozo de talento  
que falsea cualquier firma...

DOÑA TECLA ¡Jesús, hija! Yo no puedo

entrar en ese embolismo. 415

DON EUSEBIO ¡El escrúpulo está bueno!

¿Conque usted, sin duda, quiere  
que yo mate a don Prudencio,  
y tenga después que andar  
por esos mundos, huyendo? 420

DOÑA TECLA No, hijito... ¡Jesús! La pena

me matara sin remedio.

RITA Vamos; que aún falta saber

si el don Carlos querrá hacerlo.

DON EUSEBIO ¿No lo ha de hacer? ¡Toma! El otro 425

es un amigo de aquellos  
que saben sacrificarse  
por su amigo. ¡Qué bureos  
hemos tenido! No hay más;  
en diciendo que en el juego 430

me presta, todo está dicho.  
Y si no, pronto saldremos  
del cuidado. ¿Juan, Juan, Juan?

Escena VI

DICHOS y JUAN.

JUAN Más gritos. Para boyero  
tiene usted una voz que asombra. 435

DON EUSEBIO ¿En dónde estabas, camello?

JUAN ¡Toma! Recogiendo puntas  
de cigarro por el suelo.

DON EUSEBIO ¿Y eso es antes que acudir  
cuando llamo?

JUAN Por supuesto, 440

que en el día los chicotes  
deben pisarse. Está bueno  
para chanzas el tabaco.

Ayer me dio el estanquero  
raíces de escorzonera 445  
por cigarros. ¡Qué gran perro!

DON EUSEBIO Reniego de tu tabaco  
y tu pesadez. Ve presto,  
y dí a don Carlos que suba.

JUAN ¿Tiene usted en el cañutero 450  
algún chicotico?

DON EUSEBIO Marcha  
a lo que digo, o te arreo  
con el pie.

JUAN Ya voy, señor.  
Búsquelo usted para luego.

DON EUSEBIO Bien; lo buscaré.

JUAN Siquiera 455

porque le traigo y le llevo  
cuando se ofrece... No digo  
nada más. Usted es discreto. (Vase.)

Escena VII

DICHOS, menos JUAN.

DON EUSEBIO ¡Qué postema!

RITA Es como el plomo.

DON EUSEBIO No tenga usted algún recelo. 460

Yo sé bien quién es don Carlos.

No digo yo a don Prudencio,  
que parece un poco tonto;  
pero al hombre más experto  
es capaz, si se le pone 465  
en los cascos, de envolverlo.

RITA ¡Cómo me gustan los hombres  
que tienen entendimiento!  
Pero él viene.

Escena VIII

DICHOS y DON CARLOS, sin sombrero, con la pluma en la mano.

DON CARLOS Juan me dijo  
que me llamabas.

DON EUSEBIO Es cierto. 470

DON CARLOS ¿Qué me quieres?

DON EUSEBIO Siéntate.

DON CARLOS Ahora sentarme no puedo,  
porque el tío solicita  
que vaya por el correo  
una maldita factura, 475  
y ya la estoy concluyendo.

DON EUSEBIO Pues, Carlitos, te llamamos  
para que luzcas tu ingenio.

DON CARLOS Vaya, ¿y qué es el caso?

DON EUSEBIO Escucha.  
¿Qué hablamos en el paseo 480  
ayer tarde?

DON CARLOS Allí se habló  
de que estabas sin dinero  
y... ¿qué sé yo? ¡Se trataron  
tantas cosas!...

DON EUSEBIO Lo primero,  
¿no fue de mi hermana?

DON CARLOS Sí; 485  
acerca del casamiento.

DON EUSEBIO Y bien; ¿qué te dije yo?

DON CARLOS Que estabas hecho un veneno,  
viendo que será preciso  
partir con un forastero 490  
tu caudal; y yo te dije  
que todo tiene remedio,  
menos la muerte.

DON EUSEBIO Es verdad;  
y, como me ayudes, tengo  
de desbaratar la boda. 495

DON CARLOS Ya tú conoces mi genio.  
¿Qué quieres que haga por ti?

DON EUSEBIO Una bagatela. Quiero  
que te finjas novio antiguo  
de Clara, con documentos 500  
falsificados, con prenda  
(que ésa acá te la daremos)

y, en fin, con los requilorios  
de un empate.

DON CARLOS Ya te entiendo.

¡Cáscaras!, que el enredillo 505  
es peliagudo. Primero  
será menester pensarlo.

DON EUSEBIO ¡Cómo! ¿Tú tienes recelo?

No lo creyera. ¿Y de qué?

DON CARLOS ¿Te parece que don Pedro 510  
armará poco ruido?

Mira: lo menos, lo menos,  
me plantará en la del Rey;  
y, ya se ve, yo no siento  
dejar la casa, sino 415  
adquirir en el comercio  
mala fama. Ya tú sabes  
que mas que tenga un casero  
cuatrocientos extravíos,  
nadie le roe los huesos; 420  
pero como el infeliz  
piense en casarse, al momento  
le cierran todas las puertas,  
y se queda pereciendo.

DON EUSEBIO Vaya, vaya, que el reparo 525  
me ha hecho fuerza. Mira, necio:

en muriéndose mi padre,  
¿no serás, entonces, dueño  
de la casa? Tú no ignoras  
que me fastidia el manejo 530  
de los negocios y que  
necesito un compañero  
que dirija esa monserga,  
mientras ando en mis bureos.  
¿Conque a quién podré elegir 535  
mejor que a ti, por tu genio,  
tu honradez y..., la verdad,  
porque te estimo?

DON CARLOS No niego

que será así. Pero mientras  
que no se le antoje al viejo 540  
salir de este mundo, ¿cómo  
sin destino me mantengo?

DON EUSEBIO Con lo que yo te señale.

DON CARLOS Pero tú...

DOÑA TECLA ¡Jesús! Por eso  
no se desconsuele usted. 545  
Dios no lo permita; pero

si por mi causa lo viese  
desacomodado, creo  
que hasta la postrer alhaja  
vendiera por socorrerlo. 550

DON EUSEBIO Hombre, no tengas cuidado.

Quince, veinte, treinta pesos  
que necesites al mes  
para la broma o el juego,  
se te darán al instante. 555

Mira: mi padre está enfermo.

Él es regañón; mañana  
de un berrinchín queda tieso;  
y entonces, Carlitos mío,  
nosotros dos triunfaremos. 560

Vaya, responde: ¿lo harás?

DON CARLOS Me pones e un estrecho...

DON EUSEBIO No seas tímido.

RITA ¡Qué hombre  
tan cobardísimo!

DOÑA TECLA ¿Puedo  
lisonjearme, don Carlos, 565  
de que empleará sus talentos  
en servirnos?

DON CARLOS Sí, señora;  
ya estoy a todo resuelto.  
¿Qué no haré yo por ustedes?  
Si supiera que don Pedro 570  
me daba un pistoletazo,  
no he de ceder del empeño.

DON EUSEBIO Ahora sí que eres mi amigo.

RITA ¡Si don Carlos vale un reino!

DOÑA TECLA Crea que, en mis devociones, 575  
no lo olvidaré.

DON CARLOS Por cierto  
que si me despide el tío,  
me pondré gordo con eso.

DOÑA TECLA ¡Jesús! Cuente usted, don Carlos,  
con mis facultades.

DON EUSEBIO Presto; 580  
ven a escribir el papel;  
y tú, Rita, ve allá dentro,  
y mira lo que le puedes  
pescar a mi hermana.

RITA Quedo  
impuesta. Seguro está 585  
que se malogre el proyecto  
por falta de prenda. ¡En buenas

manitas está el pandero!  
DON EUSEBIO Ven, Carlitos.  
DON CARLOS Ya tú ves  
a lo que me comprometo 590  
por servirte, y que yo...  
DON EUSEBIO Vamos;  
y ahora no pienses en ello.  
(Vanse los dos.)  
RITA Voy a descubrir el campo. (Vase.)  
DOÑA TECLA Y yo en mi cuarto me encierro  
a implorarte los auxilios 595  
que necesitas del Cielo.

## Acto segundo

### Escena I

DON EUSEBIO, DON CARLOS y luego RITA.  
DON CARLOS ¡Qué diablura! Sobre que  
tiemblo de pies a cabeza  
cuando pienso en los bufidos  
que dará tu padre.  
DON EUSEBIO Deja,  
que después lo amansaremos. 5  
Sobre todo, el que desea  
manejar plata y hacer  
un papel brillante, es fuerza  
que estafe, embrolle y engañe;  
y si acabase en tragedia, 10  
paciencia, que alguna cosa  
debe exponer el que juega.  
DON CARLOS Es que yo temo la cárcel.  
DON EUSEBIO ¿Cárcel por una friolera?  
¡Qué cobarde!... Pero aguarda, 15  
que Rita viene. ¿Y la prenda,  
pudiste pescarla?  
RITA (Saliendo.) ¡Toma!  
Ya hice yo mi diligencia;  
y si ustedes no me creen,  
será preciso que crean 20  
a esta sortija, que tiene  
un rubí como una rueda  
de molino.  
DON EUSEBIO Un reino vales.

RITA ¡Qué favores!  
DON EUSEBIO Di, morena;  
¿me quieres dar un abrazo? 25  
RITA Me sofoco si me aprietan.  
DON CARLOS Yo los doy con suavidad.  
DON EUSEBIO Y yo también.  
RITA Anda fuera,  
tentación. (Huye, y la siguen.)  
DON EUSEBIO No has de escaparte.

Escena II

DICHOS y DOÑA TECLA.  
DOÑA TECLA Niños, ¿qué algazara es ésta? 30  
RITA Si me quieren abrazar...  
DOÑA TECLA ¿Qué es esto? Suéltala, o llevas  
un pellizco.  
DON EUSEBIO También hay  
para usted. (La abraza.)  
DOÑA TECLA ¡Que me revientas!  
Toma, para que escarmientes. 35  
¡Qué criaturas! Sólo piensan  
en jugar.  
DON EUSEBIO ¡Toma! Lo mismo  
haría usted cuando doncella.  
No empiece usted a marearnos  
con sus sermones; y sepa 40  
que el novio postizo tiene  
asegurada la prenda  
y la palabra.  
DOÑA TECLA ¿Tan presto?  
¡Ay, que las carnes me tiemblan!  
Mi señora Santa Rita; 45  
cuatro milagros de cera  
y uno de plata os ofrezco  
si nos sacáis de la empresa.  
DON EUSEBIO ¡Toma si nos sacará;  
como que en la faltriquera 50  
tengo una carta que vale  
un tesoro!  
DOÑA TECLA ¡Cómo!  
DON EUSEBIO En ella  
se manifiesta que el padre  
de don Prudencio desea  
la conclusión de la boda 55  
para quebrar.  
DOÑA TECLA ¡Qué vileza!  
¿Pero quién la escribe?



RITA Explícate.

JUAN El chicotito  
que le pedí habrá hora y media.

DON EUSEBIO Yo no sé cómo te aguanto.

RITA Ve a lo que te mandan, bestia.

JUAN Por Dios, no me olvide usted, 95  
porque el vicio no me deja... (Vase.)

Escena IV

DICHOS, menos JUAN.

RITA ¡Qué fastidioso!

DON EUSEBIO Cuidado;  
que ahora comienza la escena.

Cada cual haga el papel  
que le corresponde.

DOÑA TECLA Acerca 100  
aquí una silla.

RITA Aquí está.

DON CARLOS Silencio todos, que llega.

Escena V

DICHOS y DON PRUDENCIO.

DOÑA TECLA se sienta fingiendo que llora, con el pañuelo en los ojos. DON EUSEBIO cruza los brazos y se pasea, pateando. DON CARLOS se queda a un lado, en pie, con los ojos fijos en el suelo. RITA se apoya sobre el espaldar de un taburete, manifestando confusión.

DON PRUDENCIO Señores; felices días.

Mi señora doña Tecla,  
¿qué es esto? ¿Qué tiene usted? 105

DOÑA TECLA ¡Ay! ¡Que ya no tengo fuerzas  
para sentir!

DON PRUDENCIO Qué, señora,  
¿está usted acaso indispuesta?

DOÑA TECLA No, señor.

DON PRUDENCIO ¿Pues qué otro origen  
tiene ese llanto? Merezca 110

mi amistad su confianza;  
descúbrame usted su pena.

DOÑA TECLA ¡Ay, mi señor don Prudencio;  
que estos hijos, o estas fieras,  
han de quitarme la vida! 115

DON EUSEBIO ¡Qué hermanita! Si tuviera  
una pizca de dominio,  
yo le aseguro...

RITA ¡Está buena  
la injusticia! Yo no sé

por qué a las pobres sirvientas 120  
se han de achacar los deslices  
de las señoritas.

DON EUSEBIO Cierra

ese pico; que vosotras  
sois siempre las tapaderas.  
¡Que no pudiera yo hacer 125  
hoy un ejemplar!...

DON PRUDENCIO Me llenan

ustedes de confusión.  
Qué, ¿doña Clara pudiera  
merecer esos extremos  
de indignación?

DOÑA TECLA En la tierra 130

no hay madre más infeliz.

DON EUSEBIO ¡Estamos buenos! ¡Me tientan  
los demonios!

DON PRUDENCIO Don Eusebio,

témplese usted. La promesa  
de don Pedro y el amor 135  
que a doña Clara me estrecha,  
no me permiten, amigo,  
mirar con indiferencia  
los disgustos de esta casa;  
y, así, no extrañe que sea 140  
importuno en inquirirlos.

Vamos; ¿por qué son las quejas  
de esta señora? ¿En qué pudo  
doña Clarita ofenderla?

DON EUSEBIO ¿En qué?... Mejor es callar, 145  
porque si hablo...

DON PRUDENCIO Prudencia;  
sin irritarse.

DON EUSEBIO No, amigo;

yo no despego la lengua.  
El señor, que es su rival,  
puede darle la respuesta. 150

DON PRUDENCIO Pues decid.

DON CARLOS Que es la desdicha  
mayor el tener pobreza. (Vase.)

Escena VI

DICHOS, menos DON CARLOS.

DON PRUDENCIO ¿Qué estilo es éste? No sé,  
ciertamente, si me ofenda  
de un silencio que me expone 155  
a estos desaires.

DON EUSEBIO

Quisiera

no darle yo la noticia;  
mas, puesto que usted se queja  
de mi silencio, le digo  
que don Carlos tiene prenda 160  
y palabra de mi hermana.  
¡Indigno! ¡Con qué insolencia  
se declaró! Yo no sé  
cómo... ¡Vaya; si no fuera  
por la que está en esa silla!... 165  
Mejor es callar... Me llevan  
los diablos cuando no puedo  
usar de mi genio.

DOÑA TECLA

¡Vengan,

Señor, más pesares juntos  
sobre este montón de tierra 170  
que ha excitado vuestras iras!

RITA Señor don Prudencio: piensan

que yo he sido... (no sé cómo  
explicarme) la alcahueta  
de los niños. ¡Mire usted! 175

Una moza... (aunque parezca  
mal que yo lo diga) tan...

DON EUSEBIO Vamos, alábate.

RITA ...honesta.

Sí, señor; puedo decirlo  
con mi cara descubierta. 180

DON EUSEBIO Déjame en paz.

DON PRUDENCIO

¿Pero cómo;

doña Clarita...? ¿Es quimera?

¿Una niña tan amable,  
tan recatada, tan llena  
de virtudes, contraerse 185  
sin la debida anuencia  
de sus padres; engañarme  
con una falsa terneza;  
usar de unos artificios,  
de un dolo, de una reserva 190  
que en su edad son imposibles?

RITA Yo tampoco lo creyera;

mas, con esto, ya descubro  
todo el misterio de ciertas  
acciones, ciertas miradas 195  
y ciertas palabras sueltas  
de que nunca he maliciado.

Ya se ve; yo soy sincera  
y no pienso mal de nadie.

Ayer iba a la despensa 200  
por jamón, y los hallé  
arrimados a la mesa  
del comedor. Bien oí  
que él le decía: «Ya es fuerza  
quitarse la mascarilla.» 205  
Preguntole entonces ella:  
«¿Y cuándo será? -Mañana»,  
le respondió. Entré en la pieza,  
y al instante se salieron.  
¿Quién formaría sospecha 210  
de tres palabras al aire?  
¡Estaba yo tan ajena  
de este enredo! Pero ya...,  
¡Jesús!..., nadie me la pega.  
¿Niñas? ¡Cáspita! Si yo 215  
fuese juez, no consintiera  
que se pusiese una amiga  
a dos leguas de una escuela.

DON EUSEBIO ¡Que no los hubiera hallado  
tan sólo una vez siquiera 220  
en secretitos!...

DOÑA TECLA ¡Villana;  
mala hija!... No; no es ésta  
la crianza que le he dado!

RITA ¡Y qué cierto!

DOÑA TECLA La perversa  
siempre ha vivido a mi lado 225  
como una joven honesta

RITA Y yo testigo.

DOÑA TECLA ¡Malvada!...

DON PRUDENCIO Señora; nada aprovechan  
las lágrimas, aunque justas;  
el despecho nada enmienda, 230  
Además de eso, el delito  
no es de tal naturaleza  
que carezca de disculpa.  
Un joven cuya presencia  
con tantos méritos brilla; 235  
que en el estrado, en la mesa,  
desenvuelve sus talentos;  
que, desde su adolescencia,  
debajo de un mismo techo  
hace alarde de sus prendas, 240  
no es mucho que haya encendido  
con sus gracias tan violenta,  
tan voraz llama en el pecho

de una jovencita tierna.

DON EUSEBIO Por más que usted la disculpe, 245  
yo he de hacer que se arrepienta  
de su liviandad.

Escena VII

DICHOS y DON PEDRO.

DON PEDRO ¿Y quién

se ha de arrepentir? Mas, Tecla,  
¿por qué lloras? Don Prudencio;  
descalcémonos, que hoy riega 250  
mi mujer toda la sala  
con sus lágrimas; y fuera  
irreverencia pisarlas  
con el polvo de las suelas.

DOÑA TECLA ¿Vienes, hombre, a duplicar 255  
mi martirio? Por Dios, deja  
que llorando desahogue  
mi corazón.

DON PEDRO ¡Qué embustera!

¡Yo me pierdo! ¡Vive Dios,  
que a no ser porque dijeran...! 260

DON PRUDENCIO Esta señora, don Pedro,  
con mucha razón se queja.  
Una madre que ha sufrido  
tantos afanes y penas  
por inspirar sus virtudes 265  
a una hija, dulce prenda  
de su ternura, no puede  
mirar con indiferencia  
la ceguedad con que, hollando  
todo respeto, enajena 270  
su corazón, y dispone  
de su mano; ligereza  
que, si el amor la disculpa,  
el decoro la condena.

DON PEDRO Yo no entiendo a usted.

DON PRUDENCIO Señor; 275

doña Clarita se encuentra  
sin libertad. A don Carlos  
le ha dado la preferencia  
el amor; y yo respeto  
lo que su deidad decreta. 280

DON PEDRO Pero ¿cómo? ¿Quién lo ha dicho?

¿Por dónde se sabe? Tecla,  
¿qué embrollo es éste?

DOÑA TECLA Don Carlos,

a instancias de la perversa,  
se ha declarado conmigo. 285

DON PEDRO ¿Qué dices? Rita, anda apriesa.  
Llámame a Clara. ¡Traidora! (Vase RITA.)  
Si es verdad, ¡infeliz de ella!

#### Escena VIII

DICHOS, menos RITA.

DON PRUDENCIO Señor don Pedro; el rigor  
perjudica, no remedia 290  
en estos casos, y así...

DON PEDRO Calle usted; que no hay prudencia  
cuando los hijos se burlan  
de la crédula terneza  
de sus padres. ¡Quién juzgara 295  
que toda aquella modestia,  
aquella humildad, aquel  
recato, aquella obediencia  
fuesen sólo una impostura!  
¡Qué astuta! Dios nos defienda 300  
del agua mansa. No, amigo;  
ya no tendré la flaqueza  
de creer en gazmoñadas.  
¡Hipócrita! Mira, Tecla,  
el fruto de tus arrobos, 305  
de esa estéril e indiscreta  
santidad de que te jactas.  
¿Lo ves? ¿Querrás que enmudezca  
que no culpe el abandono,  
la insensatez, la indolencia 310  
con que educas tu familia?

DOÑA TECLA Hombre, no me aturdas; cesa.  
Bien temía era preciso  
que tronase la tormenta  
sobre mí. Dadme, mi Dios, 315  
por vuestro amor, resistencia.

#### Escena IX

DICHOS, DOÑA CLARA y RITA.

RITA Aquí está la señorita.

DOÑA CLARA ¿Qué manda usted?

RITA Aquí es ella.

DON PEDRO ¿Me conoce usted, señora?

DOÑA CLARA Esa pregunta me aterra, 320  
padre mío.

DON PEDRO Pues si sabe  
que su padre no tolera

liviandades ni perfidias,  
¿cómo a mi vista no tiembla,  
después de haberme burlado? 325

Diga usted, señora: ¿piensa  
que con dos mimos y tres  
lagrimitas me enterezca,  
y proteja su delirio?

Vaya, responda; no quiera 330  
que le haga hablar. (Amenazándola.)

DOÑA CLARA Padre mío;  
suplico a usted que suspenda  
su indignación.

DON PEDRO Vamos, habla;  
no me apures la paciencia;  
pues si me irrito...

DOÑA CLARA Señor; 335  
si ignoro por qué se altera,  
¿qué quiere usted que responda?

DON PEDRO Ya no sirven apariencias  
ni disimulos; responde,  
responde, pues, con presteza. 340

DOÑA CLARA Haga usted lo que gustare;  
pero sé que mi inocencia  
no merece esa injusticia.

DON PEDRO ¡Conque inocente! ¡Embustera!;  
¿aún piensas alucinarme, 345  
cuando ya la buena pieza  
de don Carlos ha tenido  
la solemne desvergüenza  
de pedirte?

DOÑA CLARA ¿Qué don Carlos,  
ni qué pretensión es ésta? 350  
Yo no entiendo a usted, señor.

DON EUSEBIO Mujer, no te desentiendas.  
Si ya lo sabemos todo.

DOÑA CLARA ¿Pero qué saben? ¿Desean  
volverme el juicio?

DOÑA TECLA Calla; 355  
y Dios no te tome en cuenta  
el pesar que me ocasionas.

DOÑA CLARA ¿Qué conjuración es ésta,  
Dios de mi alma?

RITA Señorita;  
diga usted, por Santa Elena, 360  
si en sus tratos o no tratos  
la he servido de tercera.

DOÑA CLARA ¿Qué dices?



JUAN Corriendo...;  
ya él subía la escalera.

Escena XI

DICHOS y DON CARLOS.

DON PEDRO Venga usted acá, señor mío.

Cuidado, que si me niega 400

lo que voy a preguntarle,

lo he de poner a usted en Ceuta.

Vamos; diga francamente

qué tratos tiene con ésa.

DON CARLOS Si es delito, padre mío, 405

el amor y la terneza

de dos finos corazones

que han unido las estrellas,

confieso que somos reos;

y, así, tenga usted clemencia 410

de nosotros, conociendo

cuán poderosa es la fuerza

de una pasión. Sí, señor;

ahora es justo resplandezcan

su bondad y su dulzura... 415

Mis lágrimas se lo ruegan,

por la vida de su esposa,

por esta mano que besa

mi humildad, por...

DON PEDRO ¡Por los diablos

que te lleven! Ya me ciega 420

tanto la rabia, que estoy

por hacer... ¿Lo ves, perversa?

¿Qué responderás?

DOÑA CLARA No sé;

porque es tanta mi sorpresa,

que voces con qué explicarse 425

mi sentimiento no encuentra.

¿Qué es esto, señor don Carlos?

¿Es posible que se atreva

con semejante descaro

a mentir en mi presencia? 430

¿Qué ternura? ¿Qué pasión?

¿Qué influjos de las estrellas?

¿Qué multitud de locuras

ha proferido? Usted sueña...

¿Yo amarlo? Yo, ¿cuándo o cómo 435

le he dado la menor muestra

de cariño?

DON CARLOS Señorita,



y que...; pero ya es bajeza  
tanta disculpa. Señor;  
no extrañe usted que enmudezca. 480

Yo no puedo proferir  
sino amarguísimas quejas  
contra todo el que me agravia  
y siendo quien más se empeña  
en desdormarme mi padre, 485  
por que el dolor que me ciega  
no se olvide del respeto,  
echaré un nudo a mi lengua,  
aunque en el silencio quede  
poco airosa mi inocencia. 490

DON PRUDENCIO (Aparte.) ¿Será falso este lenguaje?

DON PEDRO ¡Yo he de perder la cabeza  
con este enredo! Don Carlos  
o don demonio; si es cierta  
la palabra, ¿cómo Clara 495  
redondamente la niega?  
¿Qué misterio es éste?

DON CARLOS

Ignoro

los fundamentos que tenga  
para tan intempestiva  
mudanza. Pero si piensa, 500  
o porque esté arrepentida  
de amar a quien escasea  
sus favores la Fortuna,  
o porque las iras tema  
de una familia que funda 505  
el mérito en las riquezas;  
si piensa, digo, por esto  
negar su fe y su promesa,  
por más que finja y proteste  
no es posible que desmienta 510  
este documento...; sí;  
me acuerdo de aquella siesta  
que le recibí, postrado,  
de esa mano que... Mas era  
otro tiempo entonces. ¡Ay!... 515  
¡Cuán fácilmente se truecan  
los suspiros en ultrajes,  
en aversión la terneza!  
Y más cuando...

DON PEDRO

¿De qué sirven

tantas pantomimas? Ea; 520  
¿qué contiene ese papel?

DON CARLOS Una inconstancia de aquellas

que ofrecen al agraviado  
mil disculpas, si se venga.

DOÑA CLARA Pero ¡cómo!

DON CARLOS Sí, señora; 525

supuesto que usted atropella  
mi honor y su fe, tolere  
que, irritado de la ofensa,  
tome un miserable amante  
la venganza que le queda. 530

(Lee.) «Yo, doña Clara de Vargas Machuca, enamorada de don Carlos Antonio Fernández, le doy palabra y mano de esposa, sin que sirvan de pretexto para revocarla ni el disgusto que pueda manifestar mi familia, ni el desheredamiento, ni cuantos males me produjere el logro de mis deseos. Y para que conste en todo tiempo la fe con que le entrego mi corazón, firmo la presente en Cádiz a 20 de Julio de 1800. -Clara de Vargas Machuca.»

DON EUSEBIO ¡A ver la niña!

DOÑA TECLA ¡Dios mío!

¿Quién a estos niños enseña  
un lenguaje que yo ignoro,  
siendo mujer de cincuenta?

DON PEDRO Y bien; ¿qué dirás ahora? 535

¿Callas, infame?

DOÑA CLARA ¡Qué pena!

No puedo más. (Se desmaya.)

DOÑA TECLA ¡Ay, mi Clara,

que se desmaya!

RITA Me quiebra

el corazón. Marcha, pronto,  
por agua.

JUAN ¡Pobre mozueta! (Vase.) 540

Escena XII

DICHOS, menos JUAN.

DON EUSEBIO Ya no puedo más. ¡Que esté

toda la casa revuelta  
por un vil! He de beberle  
la sangre.

RITA ¡Que se pelean!

DON PEDRO Tente, Eusebio.

DOÑA TECLA ¡Hijo de mi alma! 545

DON EUSEBIO ¡Déjenme ustedes!

DON PEDRO ¿Qué espera?

Plántese al punto en la calle,  
antes que de otra manera  
se lo mande.

DON CARLOS Poco a poco,

señor don Pedro.

DON PEDRO Pues ea; 550





DON EUSEBIO

Cuatro letras

descifrarán el misterio. (Le da una carta.)

DON PEDRO ¿Qué simpleza será ésta? 620

(Lee.) «Querido hijo: Nuestros asuntos están cada vez en peor estado. La casa de Mr. Potier, que acaba de quebrar en Holanda, giraba, como sabes, la mayor parte de nuestros intereses; y este funesto golpe me deja sin esperanza de sostener mi crédito más tiempo. Por tanto, acelera tu boda con doña Clara, pues no quisiera que mi desgracia te privase de las comodidades que te promete tan ventajoso casamiento. Es verdad que esta conducta no dejará de ser vituperada; pero la necesidad obliga muchas veces al hombre a obrar contra sus verdaderos sentimientos. Queda pidiendo a Dios guarde tu vida muchos años, tu padre que de corazón te ama, -Francisco Ignacio Vergara.»

¡Yo estoy pasmado! ¡Una casa  
tan fuerte! ¡Quién lo dijera!  
Pero dime: ¿quién te ha dado  
esta carta?

DON EUSEBIO

Mi destreza.

Esta mañana a las siete 625

fingía leer la Gaceta

de Leyden; pero se estaba

vistiendo con tanta priesa,

que no quise importarlo.

Senteme junto a la mesa; 630

y, estándole revolviendo

los libros, vi la cartera

junto al tintero y, al lado,

esta carta medio abierta.

Yo no soy curioso; pero 635

conociendo que era letra

de su padre, mientras él

se lavaba en la otra pieza,

le pasé la vista, y luego

me la eché en la faltriquera 640

para que usted viese el lazo

prevenido.

DOÑA TECLA

¡Qué vileza!

DON PEDRO ¿Es posible, santo Dios,

que de esta suerte procedan

los hombres más timoratos? 645

¿Qué harán los que no profesan

sino la estafa y el fraude?

Lo digo: es una quimera

la honradez. Todos son buenos,

son justos, mientras no media 650

el interés; porque entonces

no tienen fe ni conciencia.

¡Jesús! ¡Jesús!

DOÑA TECLA

Yo me pasmo

de que las gentes no teman  
el divino azote. ¡Somos 655  
muy pecadores! Paciencia.

DON PEDRO Si no quieres que me ahorque,  
cállate, mujer.

DOÑA TECLA ¡Qué tema  
me ha tomado! ¡Jesús mío;  
no puedo mover la lengua 660  
sin que se ponga este hombre  
más rabioso que una hiena!

DON EUSEBIO Padre, ahora, tiene motivo  
para irritarse. ¿Es friolera  
lo que mi hermanita ha hecho! 665

DOÑA TECLA ¿Y he de pagar yo la pena  
de su liviandad? ¡Malvada!  
Si su padre me creyera,  
mañana mismo en un claustro  
la encerrara.

DON PEDRO Si me tientas, 670  
puede ser que sea esta tarde.

DOÑA TECLA ¡Ojalá, pues, que así fuera,  
Pedro mío; que de Clara  
no hay que esperar cosa buena.  
¡Sí, lo digo! Una mocita 675  
que solamente se prenda  
de mozuelos; que, a tu espalda,  
su palabra y mano empeña,  
no está segura. Quizá  
mañana será la presa 680  
de un seductor, y tendremos  
que suspirar su flaqueza  
y nuestro descuido. Dios  
no permita que yo sea  
madre de una pecadora; 685  
primero me caiga muerta.  
Después de eso, ¿quién será  
tan loco que la pretenda,  
conociendo sus desbarros?  
No, Pedro mío; aunque sean 690  
los hombres calaverillas,  
quieren mujeres honestas  
y juiciosas. Conque, hijo;  
si hemos de estar siempre alerta  
con la niña, y a la postre 695  
se ha de perder, mejor fuera  
librarnos de sobresaltos  
y, sin dilación, meterla

en Candelaria; que allí,  
con la continua abstinencia 700  
y disciplina, este freno  
de la carne que nos tienta,  
se olvidará brevemente  
de las cosas de la tierra.

DON PEDRO Y mas que nunca se olvide, 705  
¿qué me importa? Llore; sienta  
el haberme así engañado.  
¡Falsa!... Creí verdadera  
tu resignación; creí  
que lograrse mi terneza 710  
labrar tu dicha... Mas no;  
no es tiempo de vanas quejas...  
Ahora mismo... ¿Dónde está  
mi sombrero? Aunque ya sea  
tarde, no he de comer hoy 715  
hasta hacer las diligencias... (Vase.)

#### Escena XVII

DICHOS, menos DON PEDRO.

DON EUSEBIO Perfectamente, mamá.

¡Qué bien nuestra estratagema  
se ha logrado! Vaya; Carlos  
es un héroe.

DOÑA TECLA Estoy contenta 720

por haber puesto a Clarita  
en la más segura senda  
de la salvación. ¡Qué gozo  
fuera el mío si quisieras  
ser religioso!

DON EUSEBIO ¿Quién? ¿Yo? 725

No le respondo una fresca  
por no perderle el respeto.  
¿Habrá más maldita vieja? (Vase.)

DOÑA TECLA ¡Qué loco! Ya; si es muchacho...

Luego que cumpla los treinta 730  
será un santo. Quiera Dios  
que, amigos, no le perviertan.

#### Acto tercero

#### Escena I





Sin duda que, con la pena,  
le ha entrado fiebre.

DON PEDRO Tomara

fuese efecto de una fiebre, 75  
pues con quince o veinte dracmas  
de quina, quedara bueno;  
pero el disgusto y la rabia  
que me ha dado la perfidia  
de un hombre que me llamaba 80  
su amigo, no han de quitarse  
con cuantas drogas ensartan  
todas las... ¡Cáspita! ¿Somos  
por ventura, aquí, de pasta,  
para callar?

DON PRUDENCIO Pero bien; 85

¿qué delito se me achaca?  
Sepamos en qué he faltado.

DON PEDRO Es conversación muy larga,  
muy fastidiosa; y yo estoy  
de mal humor.

DON PRUDENCIO ¿Cómo?

DON PEDRO Basta 90

de porfía; y para que  
no le quede a usted esperanza  
de conseguir sus proyectos,  
tome usted. (Le da la carta.)

DON PRUDENCIO ¿Qué es esto?

DON PEDRO Nada;

sólo quiero a usted advertirle 95  
que si su padre prepara  
otro nuevo engaño, tenga  
más cuidado con sus cartas. (Vase.)

#### Escena VI

DON PRUDENCIO, solo.

¿Qué enredo es éste? Aturdido  
estoy con lo que me pasa. 100  
Esta es letra de mi padre.  
Veamos, pues.

#### Escena VII

DON PRUDENCIO, y JUAN con un papel en la mano.

JUAN Si lograra

despegar la oblea... Doile  
con saliva. Vaya; es gana.  
Se rompe el papel. Si está 105  
la oblea picoteada...



humo para una semana. 150  
Conque, así, tan sólo usted  
puede con dulzura y maña  
cortar el lance. Mas cuenta  
no me nombre para nada;  
que no quiero que ninguno 155  
me tome ojeriza. ¡Guarda!

DON PRUDENCIO Bien. Veremos lo que dice.

JUAN ¡Que no se encuentren, Santa Ana!

DON PRUDENCIO (Lee.) «Querido Eusebio: Ya ves cuánto me debes. Estoy en el momento de recordarte tus promesas; pero los papeles no son medios seguros para tratar de nuestros asuntos; y, así, te suplico vayas al café que yo frecuento, donde te aguardo a las cuatro de la tarde, para decirte lo que pienso y salir de nuestra empresa con victoria. Adiós y no faltes, pues a todos nos interesa el buen suceso. Tu amigo de corazón, -Carlos.»

Hombre, sosiega. Ya ves  
que están en paz octaviana. 160  
La verdad, no sé qué pienso  
de este papel. Aquí hay trama.  
«Querido Eusebio: Ya ves  
cuánto me debes», y acaba  
de agraviarlo...

JUAN Pues, señor; 165

una vez que las espadas  
han de ser las lenguas, venga,  
que quiero entregarlo.

DON PRUDENCIO Aguarda,  
que por hoy lo necesito.

JUAN ¿Pero no ve usted...?

DON PRUDENCIO Mañana 170  
te lo volveré.

JUAN Señor...

DON PRUDENCIO No tengas recelo; calla,  
y toma para tabaco.

JUAN La pipa me hace más falta;  
pues la que tengo, ha diez años 175  
que comencé a carenarla.

DON PRUDENCIO Adiós.

JUAN Por Santa Cecilia,  
que no salga yo en la danza.

DON PRUDENCIO Yo te lo prometo. (Vase.)

Escena VIII

JUAN, solo.

Pienso  
que algún enredillo traza 180  
don Prudencio. ¿Qué será?  
¿Si al fin vendré yo a pagarlas?

Pero venga lo que venga,  
hoy no pensemos en nada,  
sino en fumar. ¡Qué cigarros! 185  
La boca se me hace agua.

Escena IX

JUAN, DOÑA TECLA, DOÑA CLARA y RITA.

RITA ¡Camastrón!

JUAN                      Señora Rita;  
cuenta que no quiero chanzas.  
Usted es una mozaleja,  
y yo tengo ya más barbas 190  
que un zamarro; conqué así..

RITA Vaya, no nos muelas; marcha  
y saca el baúl, que está  
junto a los pies de la cama  
de la señora.

JUAN                      Ni el diablo 195  
puede con una criada.

Escena X

DICHOS, menos JUAN.

RITA Conqué, señora, ¿la niña  
lleva todas sus alhajas?

DOÑA TECLA Su padre no quiere.

RITA                      Cierta  
que esto ya pasa de raya. 200  
No puedo ver sinrazones.  
Pero ¿por qué usted lo aguanta?

DOÑA TECLA ¿Qué he de hacer? Iba yo a instarle;  
pero a la primer palabra  
me dio un bufido tan fuerte 205  
que estuve dos horas largas  
como una sorda.

RITA                      ¡Jesús!  
Me parece que me ahorcara  
si diera con un marido  
de este temple.

DOÑA TECLA                      No hay constancia 210  
para tan grande martirio.  
Yo ya a estas horas obrara  
milagros, a no vivir  
en una eterna batalla  
con este infernal esposo. 215

Escena XI

DICHOS y JUAN con un baúl.

JUAN Suspenda usted por un asa.

RITA Ea, que al dichoso viejo  
ya se le caen las bragas.

JUAN ¡Lengua de víbora!

RITA Siento  
no tenerla.

JUAN Charla, charla. 220

¡Qué demonio de mujer!

Le pusiera una mordaza... (Vase.)

#### Escena XII

DICHOS, menos JUAN.

DOÑA CLARA En fin, ¿con tal vilipendio,  
con tal impiedad me arrastran  
a mi horrorosa prisión? 225  
¡Dios mío! ¿Estoy en la casa  
de mis padres o en las rocas  
de los caribes? ¿Quién tanta  
barbarie, tanta injusticia  
vio jamás?

DOÑA TECLA Te pido, Clara, 230

por San Antonio bendito,  
que no me aflijas el alma.

#### Escena XIII

DICHOS y DON PEDRO.

DON PEDRO Ea, pues; llegó, señora,  
el instante de llevarla  
donde eternamente llore 235  
sus locos amores. Vaya;  
bajemos, que el coche espera.

DOÑA CLARA Padre mío; si mis ansias,  
mi pasmo, mi turbación  
al ver la insolente audacia 240  
de ese impostor, impidieron  
que volviese por mi fama,  
hoy que tristemente piso  
la orilla de la desgracia,  
debo vindicarme, debo 245  
apelar de tan tirana  
injusticia a la ternera  
de un padre que me estrechaba  
entre sus brazos, de un padre  
a quien he debido tantas 250  
y tan generosas pruebas  
de amor y de confianza...  
Sí, señor; en esta mano,

que mi horrible angustia baña  
de tristes lágrimas, juro 255  
que al tal don Carlos...

DON PEDRO Te cansas  
en vano. Por más que digas  
no has de convencerme, Clara.

Conque no perdamos tiempo.  
DOÑA CLARA Yo no he de dejar sus plantas 260  
sin merecer un momento  
de atención.

DOÑA TECLA Vamos, muchacha;  
resígnate y no resistas  
lo que tu padre te manda.

DOÑA CLARA ¿Resignarme? ¿Cómo es dable? 265  
¿Qué ley divina ni humana  
me impone un torpe silencio  
cuando injustamente ultrajan  
mi inocencia y, lo que es más,  
cuando en el honor me agravian? 270  
No, madre, no; la obediencia  
en tales casos degrada,  
envilece; y, así, en tanto  
que en mi triste pecho lata  
un soplo de vida, debo 275  
decir que es falso.

DON PEDRO ¿A que callas?

DOÑA CLARA La violencia no despoja  
del derecho.

DON PEDRO Ven; no hagas  
que ejecute un desatino.

DOÑA CLARA ¿Matarme? Pues ¿a qué aguarda 280  
la ciega crueldad de un padre,  
que de una vez no se sacia?  
Ea, pues; traspase usted  
mi corazón. Nada, nada  
me intimida. Más bien quiero 285  
derramar en esta sala  
mi sangre, que en un encierro  
expirar entre las garras  
de mi desesperación.

DOÑA TECLA ¿Conque aborreces, villana, 290  
el santo velo?

DON PEDRO El encierro  
es lo que le desagrada.

DOÑA CLARA La violencia, dirá usted,  
con que despojarme trata  
de la inestimable joya 295







DON BRUNO ¿Martínez? Entren ustedes.

Escena XVI

DICHOS, y dos ALGUACILES con DON CARLOS.

DON CARLOS Señor don Pedro, a sus plantas  
arrepentido...

DON PEDRO No es tiempo  
de llantos ni de plegarias. 410

Entren pronto en esa alcoba.

DON CARLOS ¿Puedo tener esperanza...?

DON PEDRO Entre el bribonazo, y calle.

DON CARLOS Por Dios, señor...

DON PEDRO Noramala.

(Le entran por fuerza.)

Escena XVII

DON PEDRO, DON BRUNO y DON PRUDENCIO.

DON PRUDENCIO Mi señor don Pedro, aquí 415

tiene usted todas las cartas

de mi padre. Le suplico

que se digne examinarlas

para que se inteligencie

del estado de mi casa. 420

DON PEDRO Amigo, perdone usted

mi ligereza. La causa

ya la sabe usted. ¡Esa infame,

esa infernal alianza

nos ha dado un bello día! 425

Yo no he comido; mi Clara

no ha cesado de llorar;

y si el señor no llegara

tan a tiempo, la infeliz

ya estuviera en Candelaria. 430

DON PRUDENCIO ¡Pobre niña! ¿Dónde está?

Corramos a consolarla.

DON PEDRO Yo la mandaré llamar.

¿Rita? La infeliz muchacha,

ya se ve, se resistía 435

con razón.

Escena XVIII

DICHOS y RITA.

RITA ¿Señor?

DON PEDRO Di a Clara

que venga al instante.

RITA ¿Llevan

el baúl hoy o mañana?

DON PEDRO Eso no le importa; marche  
y haga lo que se le manda. 440  
RITA ¡Qué perro viejo! Por fin  
hoy le hemos puesto una maza. (Vase.)

Escena XIX

DICHOS, menos RITA.  
DON PEDRO Ésta es la criada.  
DON BRUNO Tiene  
talento para urdir tramas,  
porque la presente es suya. 445  
DON PEDRO Hoy mismo saldrá de casa.  
¡Ojalá pudiese a Tecla  
de la misma suerte echarla!

Escena XX

DICHOS, DOÑA TECLA, DOÑA CLARA y RITA.  
DOÑA TECLA Hijo, ya he puesto a Clarita  
como un guante. Conque, vaya, 450  
tomemos al punto el coche,  
no venga a meter la pata  
Satanás, y mis afanes  
se malogren.  
DON PEDRO ¡Qué cachaza  
tienes! Ya el diablo ha venido 455  
y me ha quitado la gana  
de ponerla en reclusión.  
DOÑA TECLA ¿Qué dices?  
DON PEDRO Si lo amarraras  
con el cordón de algún santo,  
no metiera aquí la pata. 460  
Ven, hija; dame un abrazo  
y perdona mi insensata  
determinación. Amigo,  
así cumplo mi palabra.  
Usted es dueño de esta mano. 465  
DOÑA TECLA ¡Cómo, Pedro? ¿Qué mudanzas  
y qué arrebatos son éstos?  
¿Eres loco? ¿No reparas  
que tiene ya vocación  
y que es eso violentarla? 470  
DON PEDRO ¿Violentarla? Dime, niña:  
¿quieres ser monja o casada?  
DOÑA CLARA Usted, señor, dio mi mano,  
y yo di con ella el alma.  
DON PEDRO ¿Lo ves, Tecla?  
DOÑA TECLA ¡Qué bribona! 475

Por último, tú la casas  
con un hombre que pretende  
chasquearnos y que...

DON PEDRO Calla,  
embustera, hipocritona;  
¿cómo tienes, di, la audacia 480  
de forjar tales engaños?  
DOÑA TECLA ¿Yo engaños? ¿Qué es lo que hablas,  
deslenguado, mentiroso?  
¡Vive el cielo? Pero nada...  
Dices bien; no he de irritarme. 485  
Sin duda Lucifer anda  
por aquí. ¡Jesús mil veces!  
No le han de valer sus trazas  
al maligno... ¡Dios me asista!

DON PEDRO No pienses, no, que me engañas. 490  
Sé el enredo que has urdido  
por deshacerte de Clara.

DOÑA TECLA Dios mío, volved por mí;  
que este hombre me levanta  
un testimonio más falso 495  
que su corazón.

DON PEDRO Son vanas  
esas gesticulaciones.  
Todo lo sé. Mojigata,  
¿negarás que tú, don Carlos,  
tu hijito y esa criada 500  
habéis sido los actores  
de tan detestable farsa?

RITA ¿Yo, señor? ¡Triste de mí!  
Porque soy pobre me ultraja  
todo el mundo... Antes decían 505  
que yo la alcaheteaba,  
y ahora...

DON PEDRO Déjate de lloros,  
porque si agarro una tranca...

DOÑA TECLA ¿Es Lucifer este hombre?

Escena XXI

DICHOS y DON EUSEBIO.

DON EUSEBIO Padre, ¿conque ya mi hermana 510  
se va al convento? ¡Qué gusto!  
Mira: he de verte una santa  
dentro de poco; si no,  
me parece que llorara  
diez años, según te quiero. 515  
¡Como que tengo yo un alma

tan sensible! Padrecito,  
¿me deja usted acompañarla?  
DON PEDRO Ya Clara no va al convento;  
tú sí que saldrás mañana 520  
para Sevilla.  
DON EUSEBIO ¿A qué asunto?  
DON PEDRO A mejorar de enseñanza  
en los Toribios.  
DON EUSEBIO ¿Toribios?  
¡Cáscaras, que no me agrada  
la cuchufleta!  
DON PEDRO (A TECLA.) Tú harás 525  
que se disponga, sin falta,  
su equipaje.  
DOÑA TECLA Te suplico  
por toda la corte santa  
que no me des más pesares.  
DON EUSEBIO Pues qué, ¿es de veras? ¡Caramba, 530  
que yo no he dado motivo!...  
DON PEDRO Insolente, ¿tendrás cara  
para alegar inocencia,  
tú, que inventaste la carta  
con que desacreditar 535  
a don Prudencio?  
DON EUSEBIO Tomara  
conocer al hablador  
que viene a sembrar cizaña  
en las familias.  
DOÑA TECLA Si son  
pretextos y faramallas 540  
de tu padre, solamente  
para dorar su inconstancia...  
DON PEDRO Y si te pongo delante  
quien te pruebe tus infamias,  
¿qué dirás?  
DOÑA TECLA No puede ser. 545  
¿Tú piensas con amenazas  
aturdirme?  
RITA ¿Quién sería  
capaz de ponerme tacha  
rostro a rostro? ¡Vive el cielo!...  
DON EUSEBIO Vengan; verán con qué gracia 550  
les digo que mienten.  
DON PEDRO ¿Sí?  
Pues, por confundirte, salgan  
ustedes.

Escena XXII

DICHOS, DON CARLOS y los ALGUACILES.

DOÑA TECLA ¡Cómo! ¿Don Carlos?

DON CARLOS Sí, señora. En esto paran

las injustas pretensiones. 555

Mas, ¡ay!, que yo no pensaba

en esta maldad, y ustedes

me han forzado a ejecutarla.

Por ustedes me he perdido.

RITA Yo también, como criada, 560

sin experiencia y simplona,

hice lo que me mandaban.

Pero bien sabe mi Dios...

DON PEDRO No quiero disculpas; marcha

donde nunca vuelva a verte 565

RITA Pero...

DON PEDRO No hables más palabra.

Ve a ponerte la mantilla.

RITA He nacido desdichada... (Vase.)

Escena XXIII

DICHOS, menos RITA.

DON BRUNO Yo ofrezco hacerte dichosa

con la cena que te aguarda. 570

DON PEDRO ¿Conque, señora, son éstos

sus milagros? ¿Ahora calla?

Dígame que soy el diablo,

que soy un hereje... Vaya;

cítame usted algún librito. 575

DOÑA TECLA Debo confesar mis faltas

a vista de todo el mundo.

Señores: soy una flaca

mujer; soy un vil gusano

y he delinquido. Postrada 580

pido a todos me perdonen.

Pero ¿qué digo? No bastan

las palabras sin las obras

Debo andar toda la sala

de rodillas, aplicando 585

mis labios a vuestras plantas.

Señores: perdón, perdón.

(Comienza a andar de rodillas, y DON PRUDENCIO, DON BRUNO y CLARA corren a levantarla.)

DON PEDRO Un cordel para amarrarla.

DON PRUDENCIO Bueno está, señora.

DON BRUNO Baste.

DOÑA TECLA Así quedo descansada. 590

DON PEDRO Vamos; y usted, señorito,  
¿no resuelve andar a gatas  
como su madre?

DON EUSEBIO Es que yo,  
si pretendí que mi hermana  
no se casase... Es verdad 595  
que mi intención no era mala;  
y como usted...

DON PEDRO No prosigas,  
que las disculpas son vanas.

DON EUSEBIO Pero, padre...

DON PEDRO No te escucho.  
Mañana, al romper el alba, 600  
partirás a tu destino.

DOÑA TECLA ¡Pedro mío de mi alma!

Ten lástima de tu esposa;  
considera que me arrancas  
el corazón en mi Eusebio. 605  
Yo soy sólo la culpada.  
Castígame a mí y perdona  
su inocencia.

DON PEDRO Tus plegarias  
me irritan más. Ignorante,  
mujer débil, preocupada, 610  
¿cómo quieres, con los medios  
con que su ruina labrabas,  
templar mi rigor? Sí, loca;  
esa torpe tolerancia,  
esa culpable indulgencia, 615  
ese mimo... Sí, mañana  
irá donde le corrijan.  
Ya la sentencia está dada.  
No hay remedio.

DON EUSEBIO Caballero,  
en este lance me valga 620  
su intercesión.

DON BRUNO Desmintiera  
mis principios si abogara  
contra sentencia tan justa.

DOÑA CLARA Él corregirá sus faltas  
conociendo las resultas 625  
de su conducta estragada.  
Sí, señor; el triste llanto  
de mi madre es la fianza  
de esta promesa; penetro  
su silencio. Escarmentada 630

de su bondad y dulzura,  
será más severa y cauta  
en la educación de Eusebio.

DON PEDRO Sin falta, por la mañana,  
ha de ir a los Toribios. 635

DON BRUNO Y el amigo, a la Carraca.

DON CARLOS Señor...

DON BRUNO Llevadle.

DON CARLOS ¡Ay de mí,  
que hoy empiezan mis desgracias!

Escena XXIV

DICHOS, menos DON CARLOS y los ALGUACILES.

DON PEDRO Señorito; ya ve usted

las consecuencias infaustas 640

de su pésima conducta;

conque procure enmendarla,

porque si no... Ya me entiende...

Y usted, señora beata,

procure ser virtuosa 645

sin apariencias de santa.

Deje las preocupaciones;

estudié más la crianza

de sus hijos; ponga en todos

igual amor; y sin tanta 650

ostentación, desempeñe

las devociones cristianas.

Y aquí acaba la comedia;

perdonad sus muchas faltas.

---

**[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)**

Súmesese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)**, para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.



**editorial del cardo**